ciclo
ESTRENOS 2018

07 SÁB 20:30 | 14 SÁB 20:30

La muerte de Stalin

Armando Iannucci. Reino Unido. 2017. 106 min. Color. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *The Death of Stalin.*
Título español: *La muerte de Stalin.*
Nacionalidad: Reino Unido. **Año de producción:** 2017.
Dirección: Armando Iannucci.
Guión: Armando Iannucci, David Schneider, Ian Martin, Peter Fellows.
Producción: Quad Productions / Main Journey / Free Range Films.
Productor: Catherine Dumonceaux, Nicolas Duval Adassovsky, Kevin Loader, André Logie, Sofia Maltseva, Tanya Sokolova, Laurent Zeitoun, Yann Zenou.
Fotografía: Zac Nicholson.
Montaje: Peter Lambert.
Ayte. de dirección: Martin Curry, Alex Oakley, Jahn Ramis, Olly Robinson.
Música: Christopher Willis.
Director artístico: Jane Brodie, David Hindle.
Vestuario: Suzie Harman.
Decorados: Charlotte Dirickx.
Intérpretes: Steve Buscemi, Olga Kurylenko, Andrea Riseborough, Jason Isaacs, Paddy Considine, Jeffrey Tambor, Michael Palin, Rupert Friend, Simon Russell Beale, Paul Whitehouse, Dermot Crowley.
Duración: 106 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

La noche del 2 de marzo de 1953 murió un hombre. Ese hombre es Josef Stalin, dictador, tirano, carnicero y Secretario General de la URSS. Y si juegas tus cartas bien, el puesto ahora puede ser tuyo. Una sátira sobre los días previos al funeral del padre de la nación. Dos jornadas de duras peleas por el poder absoluto a través de manipulaciones, lujurias y traiciones.

COMENTARIO

La película se basa en el cómic homónimo (publicado por Norma Editorial) firmado por el guionista **Fabien Nury** y el dibujante **Thierry Robin.** Los productores **Yann Zenou** y **Laurent Zeitoun** ('Intocable') compraron los derechos, y enseguida pensaron en **Iannucci,** el rey de la sátira política: "Era obvio, sólo él podía manejar un tono tan particular." Iannucci enseguida recogió el guante, fascinado por una comedia basada en hechos reales: "Cuanto más investigaba, más ridículo era todo. Stalin estuvo, por ejemplo, tumbado sobre un charco de orina porque sus propios guardas estaban demasiado asustados para entrar en la habitación."

En la película, como en la historia, los peces gordos del Partido Comunista debatieron sobre qué hacer, si ayudarlo o dejarlo morir, y conspiraron por la sucesión que, finalmente, como es sabido, asumió **Nikita Khrushchev**, al que da vida un inesperado **Steve Buscemi.** Pero no era el único aspirante. Antes que él estaban **Georgy Malenkov (Jeffrey Tambor)** o **Lavrentiy Beria (Simon Russell Beale),** además de los propios hijos de Stalin **(Andrea Riseborough** y **Rupert Friend)** que gritaron al complot. Y, 65 años después, todavía se habla de complot. No ya de el de entonces, que también, sino el que para **Putin** representa la propia película.

Si esta ácida comedia negra ha cosechado estupendas críticas en Occidente, en Rusia ha sido prohibida con el argumento de que "ofende a los soviéticos caídos durante la Segunda Guerra Mundial". El PC sigue siendo la segunda fuerza política en Rusia, y cada vez son menos los rusos que consideran a Stalin como un dictador sanguinario y más los que lo ven como una figura destacada de su historia. "Stalin ha hecho un buen comeback", ironiza Iannucci: "Se vieron bustos suyos en el centenario de la Revolución. No hay que tener miedo de los hombres fuertes. Ese es el mensaje de Moscú hoy en día."

http://www.fotogramas.es/Noticias-cine/La-muerte-de-Stalin-estreno

Como ya hiciera en su ópera prima, la notable *In the Loop*, el director escocés Armando Iannucci **vuelve a apostar por la sátira política** en su segunda película, en la que adapta un cómic francés sobre el misterio que envolvió la muerte de Stalin y las posteriores luchas interinas entre los miembros del Comité Central del Partido Comunista Soviético, con Beria y Kruschev como principales protagonistas, por hacerse con el poder. La película, a pesar del trasfondo trágico (no

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

faltan imágenes de ejecuciones sumarísimas con tiro en la nuca de supuestos «enemigos de la patria» ni masacres callejeras) está planteada como **una comedia negrísima**, sobre todo en el dibujo de unos personajes absolutamente caricaturescos (se llevan la palma el Malenkov de Jeffrey Tambor, tonto de baba, y el general Zhikov de Jason Isaacs, perfecto trasunto de Rambo) que se comportan como inmaduros niños egoístas sin escrúpulos incapaces de pensar por un momento en algo que no sea «yo, me, mí, conmigo».

Los diálogos y encuentros entre estos politicastros se mueven **entre el absurdo y el surrealismo** y todos ellos son tratados por el director con idénticos desdén y desprecio, sin que ni uno solo salga indemne. Y los actores, todos tan brillantes como cabe esperar de un reparto de semejante talento, se implican plenamente en la sátira, con interpretaciones cuasiesperpénticas que convierten sus personajes en aborrecibles mamarrachos ambiciosos y semidescerebrados. Aviso: el filme se desarrolla en 1953...

Alberto Luchini: Diario El Mundo
http://www.elmundo.es/metropoli/cine/2018/03/08/5a9fb39cca4741c8398b468a.html

Es una de las mentes satíricas más afiladas de nuestro tiempo. En ficciones como las teleseries *The thick of it* y *Veep* o el largometraje *In the loop* (2009), el escocés Armando Iannucci (Glasgow, 1963) ha demostrado hasta qué punto la búsqueda del poder hace aflorar todo cuanto de la mezquina, estúpida, incompetente e inmoral tiene la condición humana. Vuelve a hacerlo en su nueva película, la recién estrenada *La muerte de Stalin,* que recrea las encarnizadas luchas por el liderazgo que tuvieron lugar en el Kremlin instantes después del óbito del dictador.

Su película es hilarante pero, al mismo tiempo, le deja a uno muy mal cuerpo.
Me lo tomo como un cumplido. Dios me libre de compararme con Chaplin, pero mi intención fue hacer algo parecido a *El gran dictador* (1940), contiene algunos de los mejores gags de la historia y al mismo tiempo escenas ambientadas en el gueto, y chistes sobre cámaras de gas. Hay algo inherentemente cómico en los totalitarismos y en los extremos a los que llegan para someter a la gente. Durante el estalinismo, el que dejaba de aplaudir primero al final de un discurso podía ser ejecutado junto a su familia. Es atroz, sí, pero también muy absurdo.

¿Qué le sorprendió más a medida que indagaba en el estalinismo?
El poder de Stalin sobre la gente. Al parecer, aquellos que iban a ser ejecutados gritaban "larga vida a Stalin" justo antes de ser abatidos; e incluso los presos de los gulags lloraron al enterarse de su muerte. Es muy loco. Y, actualmente, pese a todo lo que sabemos de las purgas, en Rusia aún hay quienes hablan de él con nostalgia.

Usted siempre ha hecho sátira de la política de su tiempo. ¿Por qué decidió esta vez viajar al pasado?
Porque cuando me ofrecieron la oportunidad de adaptar el cómic en el que la película se basa sentí que era un vehículo idóneo a bordo del que meditar sobre cómo el concepto mismo de democracia está en peligro por culpa del auge de los nacionalismos en Europa y líderes autoritarios como Erdogan en Turquía, Duterte en Filipinas o Putin en Rusia. El problema es que hemos dado la democracia por hecha y ya no trabajamos para mantenerla. Mucha gente ni siquiera es consciente de la importancia de las elecciones. Votan a un presidente como quien vota al próximo expulsado de *Gran Hermano*. El Brexit es consecuencia de ello.

La película fue escrita mucho antes del ascenso de Trump, pero viéndola es inevitable pensar sobre todo en él.
Lo sé. Después de todo habla de gente que quiere controlar el flujo de información, y eso también lo quiere Trump, ¿verdad? Quiere cerrar las cadenas que lo critican, y en su Twitter asegura que la CNN es el enemigo del pueblo. Eso es justo lo mismo que decía Stalin. No hace mucho, Trump comparó a los inmigrantes con serpientes que te muerden y te envenenan. ¿No decían los nazis algo parecido de los judíos?

¿Sigue teniendo sentido hacer sátira política cuando el mundo está en manos de gente como Trump?
Yo también me lo pregunto. Al fin y al cabo, de hacer sátira de Trump ya se encarga él mismo. Y es muy consciente del impacto que tienen sus tuits. Es un ignorante, pero no un idiota. Y debemos estar alerta. Se está quedando cada vez más solo, y no tardará en deshacerse de su hija y su yerno. Y tarde o temprano la tomará con sus propios electores; es entonces cuando será realmente peligroso. Por eso es un error tomárselo a broma, porque hacerlo nos hace bajar la guardia. Uno de los problemas de la sátira es que se ha convertido en un sustituto del enfado y la protesta.

¿Puede mencionar otro?
La corrección política. En la era de las redes sociales solo se aceptan los *me gusta*. Criticar y ofender está prohibido. Si alguien te critica, lo bloqueas. Todos tenemos dentro un pequeño Kim Jong-un, y Twitter lo hace aflorar. Y es en parte ese miedo a la discusión lo que ha propiciado el auge de la posverdad: con tal de ganar referéndums, los políticos cuentan a la gente cosas que son falsas, y aun así los ganan.

Ya que hablamos de callar a los demás, recordemos que *La muerte de Stalin* ha sido prohibida en Rusia. ¿Cómo lo lleva?
Me apena mucho, claro. Y supongo que deja claro que allí las cosas no han cambiado tanto desde los tiempos de Stalin. En todo caso, ¿qué sentido tienen este tipo de censuras en el siglo XXI, cuando cualquier contenido es fácilmente accesible? Qué absurdo. El problema es que mi película se ríe de la autoridad, y la autoridad es algo que Putin obviamente se toma muy en serio. Tengamos cuidado de los políticos que son incapaces de encajar chistes. Son los más peligrosos.

¿No cree que, en realidad, la mayoría de ellos lo son?
Me temo que sí. Pero lo entiendo. Solemos poner la política en un pedestal, y asumimos que quienes la practican son gente que sabe lo que hace. Y mi objetivo es demostrar que la mayoría de ellos son personas que viven en la inopia, improvisando, y temerosos de que, tarde o temprano, nos daremos cuenta de que son unos impostores.

Nando Salvà en El periódico
https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20180310/entrevista-armando-iannucci-la-muerte-de-stalin-6679685